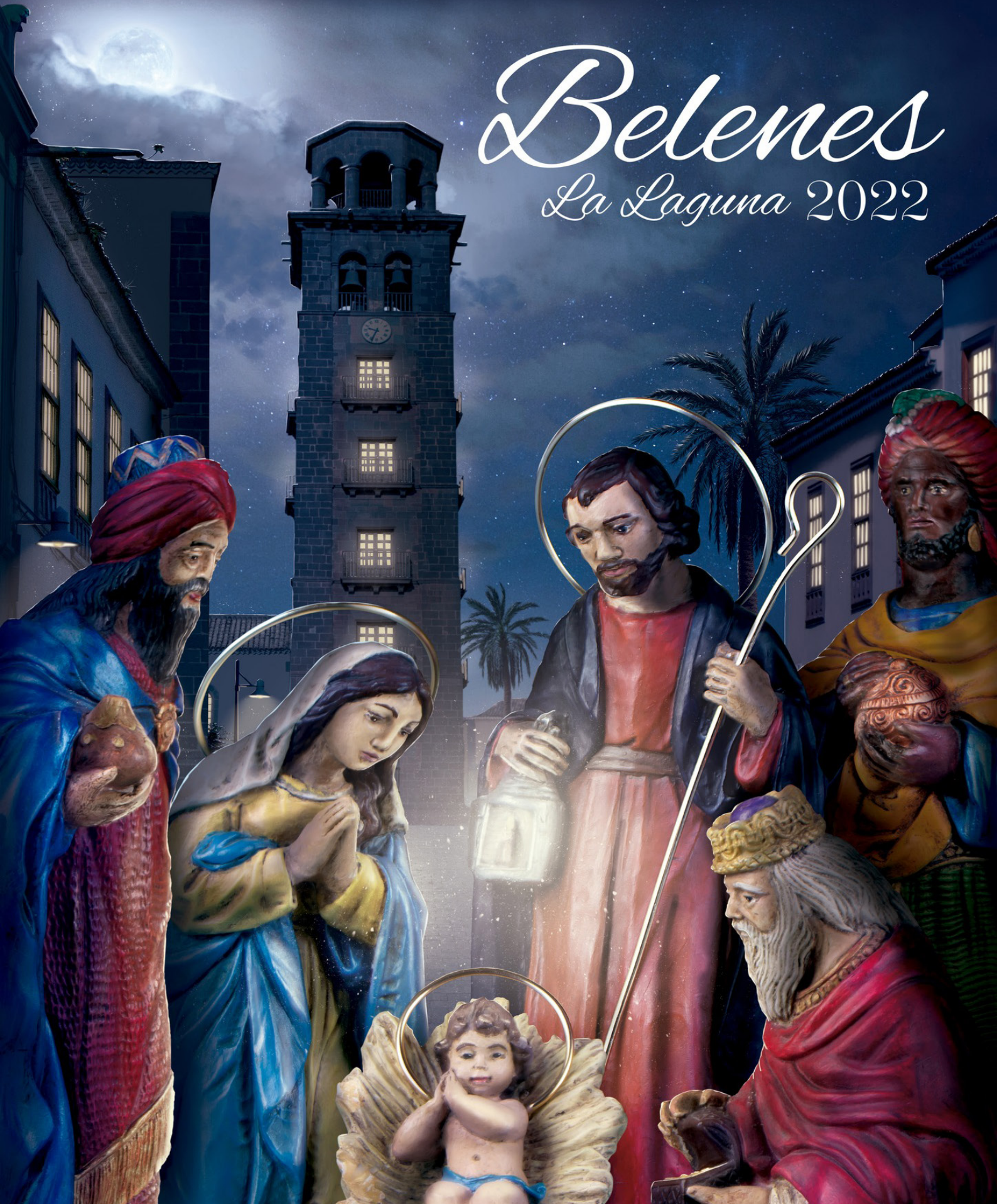


Belenes

La Laguna 2022



PREGÓN DE NAVIDAD

Edita

Asociación de Belenistas de La Laguna

Colabora

Concejalía de Cultura
Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna

© del texto

Juan Pedro Ribero González

Diseño y maquetación

Domingo Ferrera

Cubierta - Cartel Belenes de La Laguna 2022

Sergio Pérez Pérez

© Todos los Derechos Reservados

PREGÓN DE NAVIDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

JUAN PEDRO RIVERO GONZÁLEZ



SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA MMXXII

Si la palmera pudiera
 volverse niña, niña,
 como cuando era una niña
 con cintura de pulsera,
 para que el Niño la viera...

Si la palmera tuviera
 las patas del borriquillo,
 las alas de Gabrielillo.
 Para cuando el Niño quiera
 correr, volar a su vera...

Si la palmera supiera
 que sus palmas algún día...

Si la palmera supiera
 por qué la Virgen María
 la mira... Si ella tuviera...

Si la palmera pudiera...
 ...La palmera.

He querido comenzar con este poema de Ana Pelegrín, publicado en 1986, y titulado “Canción al Niño Jesús”, porque la palmera es, en nuestra geografía isleña, un elemento distintivo de sus barrancos. Y el Belén al que le falta una montaña, un valle y sus palmeras, casi es como si le faltara el buey y la muja junto al Niño Dios recién nacido. Una palmera hermana nuestro suelo con el desierto y los oasis, con los dátiles y la miel de palma. Como si Dios Padre hubiera dudado entre Belén y Canarias para que naciera Cristo.

Si la palmera pudiera...
 ...La palmera.

Excmo. Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna. Corporación Municipal.

Sr. Presidente de la Asociación de Belenistas de la Ciudad de San Cristóbal de La Laguna y miembros de la asociación.

Amigos y amigas.

Saludo con el mismo afán y pasión con la que quiero agradecer la invitación a pregonar las Fiestas de Navidad de esta Ciudad. Tal vez como un niño al que le sorprende ir viendo como la sala de casa se va convirtiendo poco a poco en un espacio entrañable que, sin palabras, cuenta la historia de aquel nacimiento. Un niño que se deja sorprender porque hay un latido de novedad en cada papel pintado y en cada caja escondida detrás de la creatividad que la convierte en cueva o en el establo. Quiero darles las gracias, con ojos de niño, por esta invitación.

Si la palmera pudiera
 volverse niña, niña,
 como cuando era una niña
 con cintura de pulsera,
 para que el Niño la viera...

El Papa Francisco nos dice que *“El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.”* (Admirabile Signum, 1)

Antes de poder leer y de tener mi primer evangelio, el relato del nacimiento de Jesús ya había entrado en mi alma infantil. Recuerdo el Portal de Belén que se hacía en casa de mis padres. Cómo iban avanzando los pastores por los caminos de musgo y aserrín, atravesando el puente del río de platina. No sabía leer, pero aquellas imágenes me leían el alma dándome esa esperanza que es esencial para hacer crecer dimensiones de la personalidad. Tiene sentido la vida porque Alguién soñó conmigo. Tiene sentido mi vida porque ese Niño está ahí, en ese pesebre.

Si la palmera pudiera
volverse niña, niña,
para que el Niño la viera...

Una Betania en el corazón y un Belén en la mirada.

Hagamos memoria de estos dos años pasados. Trasladémonos imaginariamente a las navidades de 2020 o 2021.

Semáforo Rojo, distancia social extrema, Tenerife en grave situación sanitaria... Todo en vísperas de la fiesta de Navidad, en las que la ternura y la cercanía sugieren como natural la proximidad. Distancias cuando celebramos que Dios se acerca al mundo en la ternura de un bebé. Con paradójica verdad nos invitaba Cáritas en aquella Navidad a estar *«Más cerca que nunca»*.

Porque la cercanía no siempre es física. La cercanía puede ser atención, preocupación, cuidado, escucha, etc. Cercanía puede ser una mirada y una sonrisa. Uno es cercano de aquellos a los que ama aunque haya valles y colinas que nos separen físicamente. Hay lejanías afectivas con quienes estamos en contacto y hay cercanías que soportan cualquier distancia.

En aquella preparación a la Navidad envuelta en COVID-19, los voluntarios y trabajadores de Cáritas diocesana de Tenerife tuvimos un rato de retiro espiritual –intermediado por una plataforma virtual- en la que entramos en la mística de la cercanía en el tiempo de preparación a la Navidad. El P. Ángelo Nardone compartió con todos unas reflexiones personales al hilo de la actitud de cercanía que aparece en los textos evangélicos que narran lo que Jesús hacía. Muy interesante y estimulante su reflexión. La situación de *Betania* estuvo presente desde el comienzo.

Betania era una aldea de Palestina. En ella vivían tres hermanos, de esos que podemos decir que eran amigos especiales de Jesús. Marta, María y Lázaro. Algunos recordarán el milagro de la resurrección de Lázaro, ante cuyo sepulcro –nos dice el evangelio- *“Jesús lloró”*. Las lágrimas del amigo. Es el versículo más corto de la Biblia y, sin embargo, uno de los más significativos. Porque estamos acostumbrados a escuchar hablar de milagros, poder y curaciones, pero no tanto a descubrir las lágrimas del rostro de Jesús. Y las hubo. Ese es el *factor Betania*, donde el amor se convierte en lágrimas.

Una sociedad que oculta las lágrimas disimula el amor. ¡Qué daño ha hecho esa afirmación limitadora de las emociones que nos decía que *los hombres no lloran!* Pues Jesús lloró. Es la señal de que el otro está dentro de nosotros cuando se visibiliza tras la ventana de nuestra mirada enturbiándola con la humedad de nuestras lágrimas. Santa Teresa de Calcuta provocaba a sus hijas misioneras de la Caridad a amar “*hasta que duela*”. Podríamos decir también, amar hasta que llores. Y de lágrimas de impotencia sabe mucho esta entidad socio caritativa que es Cáritas.

El factor Betania es un termómetro que mide el grado de relación que tenemos con quienes participan en una acción de promoción humana. Cómo me gusta escuchar aquello de “*no tener derecho a corregir a quienes no amamos*”. Porque se corrige, se interviene, se protege, se acoge e integra de una forma distinta si se ama o no se ama a la persona. En Betania se encuentra la escuela del mejor amor humano posible. Y ese factor cambia cuanto nuestra creatividad inventa.

Estas Navidades nadie podrá impedirnos amar y que nuestro amor nos acerque más que nunca a las personas a las que estamos anudados por nuestra biografía o por nuestra tarea. Nos podrán limitar físicamente, pero nadie podrá robarnos el alma impidiéndonos *amar hasta que duela*. Nadie podrá impedir que nuestra acogida a las personas sea amorosa, pueda ser o no materialmente eficaz. Nadie podrá quitarnos del corazón las ganas de sonreír y de regalar amor en la mirada.

Pido a Dios que, en estas Navidades, todos tengamos una Betania en el corazón y un Belén en la mirada.

Si la palmera tuviera
 las patas del borriquillo,
 las alas de Gabrielillo.
 Para cuando el Niño quiera
 correr, volar a su vera...

Miremos con Francisco el “*(...) origen del belén tal como nosotros lo entendemos. Nos trasladamos con la mente a Greccio, en el valle Reatino; allí san Francisco se detuvo viniendo probablemente de Roma, donde el 29 de noviembre de 1223 había recibido del Papa Honorio III la confirmación de su Regla. Después de su viaje a Tierra Santa, aquellas grutas le recordaban de manera especial el paisaje de Belén. Y es posible que el Poverello quedase impresionado en Roma, por los mosaicos de la Basílica de Santa María la Mayor que representan el nacimiento de Jesús, justo al lado del lugar donde se conservaban, según una antigua tradición, las tablas del pesebre.*

Las Fuentes Franciscanas narran en detalle lo que sucedió en Greccio. Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno». Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado. El 25 de diciembre, llegaron a Greccio muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca, trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. Después el sacerdote, ante el Nacimiento, celebró solemnemente la Eucaristía, mostrando el vínculo entre la encarnación

del Hijo de Dios y la Eucaristía. En aquella ocasión, en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes. / Así nace nuestra tradición: todos alrededor de la gruta y llenos de alegría, sin distancia alguna entre el acontecimiento que se cumple y cuantos participan en el misterio”.

Si la palmera pudiera
volverse niña, niña,
como cuando era una niña
con cintura de pulsera,
para que el Niño la viera...

“¿Por qué el belén suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado”.
(Admirabile Signum, 3)

Entre los vínculos más valorados en las encuestas de opinión, desde siempre y en cualquier rincón, los lazos familiares ocupan el primer lugar. Se pregunte como se pregunte, el primer puesto en nuestra valoración es la *familia*.

Contemplar la extraordinaria realidad de la familia, tan necesaria para una sociedad saludable, es el marco de la Navidad, es el escenario al completo; todos los personajes del Belén son una familia. Es lógico, por tanto, que los cristianos continuemos las fiestas de la Navidad con la fiesta de la Sagrada Familia. La pobreza extrema del Niño Dios tuvo el colchón de una familia.

De hecho, los encuentros familiares, las comidas de familia son, sin duda, el turrón de las navidades. Cuando la fiebre adolescente de independencia se enfría, volvemos a sentir que nuestras alegrías merecen un hogar; necesitan un hogar. Hay un calor noble imperceptible, acolchado por la sangre que nos vincula, en el marco de nuestra familia. Siempre es el valladar defensivo de nuestras derrotas al que acudimos después de haber prefabricado barricadas de libertad. Siempre se vuelve a casa.

La familia siempre permanecerá. No habrá forma de destruirla sin destruir al ser humano, porque siempre la vida vendrá envuelta en el marco de una familia. Pasará innumerables situaciones, incluso la atacarán; pero su urdimbre es natural, responde a la naturaleza humana de tal manera que siempre renace de todas sus cenizas. Tendrá todas las caras culturales que surjan como consecuencia del dinamismo social, pero siempre regresará al escenario como los ríos al mar; así es la gramática de la verdad.

Tan importante es la familia que basta observar los desajustes de una persona para imaginar las heridas que ha tenido en su origen familiar. Lo descubren los docentes con su experiencia acumulada y lo describen los psicólogos de una manera científica. Uno echa en falta que, entre tantos ministerios, no haya uno que asuma la protección, el cuidado y promoción de la más importante célula de la vida social. La actualidad la ha relegado a un espacio dentro de los Servicios Sociales, en el mismo paquete de Infancia, Programas Sociales, ONG's y Voluntariado.

Como si las grandes decisiones en sanidad, educación, obras públicas o hacienda no tuviesen una influencia directa y principal sobre la familia. Igual son majaderías mías.

No se trata de la defensa de un modelo de familia particular a toda costa, pues las familias son organizaciones formadas por personas, y las personas somos todas diversas, distintas, diferentes. Y cuando la diferencia de suma las organizaciones que surgen son también peculiares. Pero hay un principio común, raíz, accesible racionalmente, derivado de su misma naturaleza humana, que promueve lo humano, que ha de ser defendido, cuidado, promovido.

Esta realidad natural, interdisciplinariamente estudiada por tantos saberes y tantas personas, en su peculiaridad concreta, necesita ser amasada como el buen pan con la levadura del amor mutuo y fraterno. A esto sí que nos lo muestra el hecho de que Dios haya nacido en una familia humana peculiar y concreta que, por eso mismo, a todos nos sirve de modelo.

El cuidado de la Casa Común comienza por la casa de cada uno.

Si la palmera supiera
que sus palmas algún día...
Si la palmera supiera
por qué la Virgen María
la mira... Si ella tuviera...
Si la palmera pudiera...
...La palmera.

El olor de los recuerdos es de las experiencias más extrañas de nuestra memoria. Porque no solo recordamos imágenes e ideas, sino que hay momentos que evocan otros momentos cargados de sabores y de olores. Son memoriales grabados con el cincel de la emoción en nuestra biografía cerebral, en nuestra alma de papel que tantos escritos invisibles contiene y que, solo de vez en cuando, nos es permitida su lectura.

La leña quemada a fuego lento durante tantas horas en aquel rincón de la Finca el Cardonal, acompañada de las visitas frecuentes de mi abuela, revisando el fuego y renovando el agua; olor a ñame. El olor a polvo levantado por las carreras juguetonas de los nietos mezclado con aquel empastado aroma platanero que dejaba en el aire la brisa después del riego; el aroma a mandarinas en mis manos, poseedor de un amargor que no continuaba en mi boca porque era diferente morder la cáscara que morder su carne; olor a sopa de pollo, a carne de conejo, olor a gallanía sin vacas, a corrales de cabra y a leche recién ordeñada. Miles de olores que han desaparecido hoy pero que quedan en este papel en blanco de mi alma que les leo.

Olores a ruidos y a conversaciones que no se entienden, a un abuelo que quiere jugar con nosotros y que al final nos contempla con una sonrisa que sostiene un cachimba. Olor a tendedera de ropas limpias que ondea como la bandera escondida de una tribu. Olores de novedades permanentes y de sorpresas encontradas detrás del naranjero o de la higuera. Olor a aquel primer aguacate que manchó tanto mis labios porque su novedad limitaba la apertura de mi boca. Miles de olores. Miles de sabores.

Olor a ñame. ¡Ese extraordinario olor picante a teja hervida!

Olor a hermana, a primos y extraños. Olores, miles de olores. Aún recuerdo cómo se olía el jersey de alguien para descubrir de quién era. Porque somos identidad y olor. Olor a viña

vendimiada y a hojas caídas en la tarjea. Olor a lagar que, como todo mortero, mantiene el olor de su trabajo, aunque se lave una y otra vez con agua limpia. Olores de madera fermentada y amontonada sirviéndole de sede a las telas de la araña.

El olor de aquellas sábanas dispuestas a soportar una siesta improvisada. Olor a mirlo cantarín y a bichos que buscábamos para verle revolverse en su jaula limitada. Y a cáscara de manzana, y pasteles, y a plátano colgado del techo de la sala. Y a rosquete, y a trucha, y a queso y a dulce de guayabo.

Y olor a ropa limpia y a Misa del Gallo y a la paja del Belén de la iglesia de San Marcos, y a incienso, y a beso sobre el yeso de la imagen. Olores de mi alma de papel.

En mi vida tengo muchísimos motivos por los que agradecerle a Dios: me ha privilegiado con extraordinarias experiencias personales, que me han hecho disfrutar de los sentidos y de la memoria. Pero, no les quepa duda, que estos recuerdos que evoco son uno de los mejores. No quisiera volver a ellos sino solo recordarlos, porque sería imposible que, de volver a ser vividos, tuvieran la fuerza evocadora que tienen siendo solo recordados. No quiero que se repita lo que ha sido vivido tan apasionadamente que ha dejado estas huellas en los pliegues de mi alma.

Porque nada será mañana igual que hoy. Por eso quiero vivir el hoy con la misma pasión con la que viví el ayer, inocente y pequeñito. Y sentir que quienes se sentarán en la mesa de esta Navidad serán las mejores compañías, y que el beso repetido sobre otro yeso es el beso de la vida recordándome que soy memoria y recuerdo agradecido.

Y agradecer mis años, toda mi vida. Cargada de olores de recuerdos contenidos.

Si la palmera supiera...

Me surge el deseo de pedirles a todos que no le tengan miedo al Niño-Dios que se hace presente en el Portal de Belén. Superando el miedo tanto por niño, que indefenso no tiene capacidad de dañarlos ni material ni espiritualmente, ni por ser Dios, que lo único que sabe hacer es amarnos siempre y a todos. No tengamos miedo al Belén, que nos recuerda un acontecimiento salvador que marcó un cambio de época. No contamos los años antes o después de la era común; no, lo hacemos antes y después de Cristo. No tengamos miedo a decirlo porque el Niño-Dios juega en nuestro equipo y juega a nuestro favor.

Como me decía el maestro en clase para que superara la vergüenza de hablar en público: Los complejos y la vergüenza se dejan en casa detrás de la puerta. No a la prepotencia intolerante; pero no también al complejo tonto ideologizado y ciego de una verdad que es más que cultura.

En esta Laguna vieja, siempre universitaria y joven, conocida por cercana, abierta y sin murellas, le ha caído para gloria y honor de los laguneros, el título de Ciudad Patrimonio Universal de la Humanidad. Lo importante no es el título, son los saberes que encierra, su identidad y riqueza de pedazos de memoria de la cultura y la historia. Calles rectas empedradas de los hombres y mujeres que se nos adelantaron a recorrerla entre afanes y esperanzas. La del Cristo lagunero o de la Concepción enamorada por madre y por bandera de la fe de los cristianos. La de las villas distantes y la de Agüere se dado a la orilla de una laguna drenada. Vieja ciudad renovada siempre con el latido fresco de sus fiestas y veladas, de sus memorias, sus palmas a cuya sombra pasea.

En esta Laguna, centenaria en la que late a la vez el presente y el pasado, queremos volver a hacer mil belenes si se pudiera. Llenar sus calles y casa sus plazas y templos viejos del misterio

de Belén. Queremos volverlo a hacer, esta vez mejor si cabe, estrenando alguna pieza que nos despierte la mirada. Hacerlo nuevo sabiendo las edades que ya tiene. Y dejarnos sorprender por el bebé que allí nace. Que viene sin pretensiones de dominio ni de poder enseñándonos que servir y amar son las virtudes sencillas de su cuna.

Y volveremos a ir, como los pastores buenos, a ofrecerle un pedazo de nuestras vidas sencillas cargadas del agrisulce de la vida. Y dejaremos a la entrada de aquel pesebre pequeño nuestras dudas y certezas como ofrendas que alimentan su ternura de niño eterno.

Y volveremos a ver como los magos se acercan, con regalos en sus manos y con ilusión en sus ojos. De allá, del oriente vienen, de donde las guerras están, y transforman en regalos las armas y las heridas. Si, belenes; mil belenes por las calles y escondidos en las casas, endulzarnos la mirada de los niños y los grandes. No dejes de hacerlo nunca; no dejes de hacerlo hoy.

Me resta, para concluir, proclamar con la solemnidad de que soy capaz que, en estos días próximos comenzaremos a ver las calles de nuestra ciudad iluminarse con las luces de unas fiestas siempre nuevas. Con los días y las noches en el blanco luminoso, haciendo de esta ciudad patrimonio de la humanidad, una lumbrera potente de esperanza y Navidad.

Me resta desearles que no permitan, ninguno de los que escuchan y de aquellos que escuchan a quienes me escuchan hoy, que no falte en cada casa la belleza de un Belén.

Feliz preparación a esta nueva Navidad.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA



CULTURA
LA LAGUNA

www.belenistaslalaguna.com